

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la	En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »	Redacción, no se devuelven los originales	Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

La transformación de Rusia

Incompletas son todavía las noticias que de la revolución rusa han llegado hasta nosotros. Parece que aun no está decidida la forma definitiva del gobierno y que el nombramiento del gran duque Miguel, como regente del imperio, no es cosa firme, pues la minoría socialista de la Duma, y una buena parte del pueblo y del ejército, quieren liquidar de una vez la dinastía de los Romanof y proclamar la República.

Si la revolución no hubiera coincidido con el período más agudo de la guerra europea, es seguro que la instauración de la República hubiera sido la consecuencia lógica del destronamiento del Zar Nicolás, pero en las actuales circunstancias es muy posible que el temor a una guerra civil que comprometería no solamente la causa de los aliados, sino la misma existencia de Rusia, haga que los revolucionarios se contenten con una solución parcial, transformando el imperio absolutista de los zares en una monarquía constitucional.

¿Será ésta suficiente para garantizar las libertades del pueblo ruso y anular por completo las fuerzas reaccionarias hasta hoy dueñas del imperio? Lo dudamos.

Cierto que estas fuerzas tenebrosas, formadas por una gran parte de la nobleza, dueña de casi la totalidad del territorio ruso y de los dignatarios de la Iglesia, teniendo como instrumento un verdadero ejército de policía, se sostenían gracias a la debilidad y abulia de Nicolás II, hombre sin carácter y presto a dejarse dominar por el ambiente de fanatismo y

tiranía que le rodeaba, y que no es fácil que su sucesor, aleccionado por la experiencia, se deje conducir por senderos análogos; pero cuando una nación ha permanecido siglos enteros bajo el dominio de la autocracia y del fanatismo religioso, sería pecar de confiados el suponer que las potentísimas huestes reaccionarias se conformarán buenamente con perder el dominio hasta ahora ejercido. Tarde o temprano la contrarrevolución es inevitable. De todas maneras, el primer paso para la total emancipación de Rusia está dado. En las revoluciones anteriores el pueblo ruso y de una manera especial los campesinos, ni tan sólo soñaron en la posibilidad de destronar al Zar, antes al contrario, era considerado como algo intangible y superior al mismo pueblo. De la miseria, de las persecuciones políticas, de la administración corrompida, se hacía responsables a los ministros, a la policía, pero el Zar continuaba siendo el *padrecito* de sus súbditos, y únicamente los nihilistas y socialistas tenían la entereza de predicar un cambio de régimen y la destrucción del zarismo.

Con la guerra europea se ha establecido un contacto más íntimo entre Rusia y las naciones de la Entente. El espíritu democrático de éstas se ha infiltrado hasta la lejana estepa y la semilla sembrada por los núcleos de intelectuales que al regresar a su patria después de haberse esparcido por las Universidades europeas, soñaron en convertir el viejo imperio en una confederación de pueblos

libres, formados por individuos igualmente libres, ha fructificado.

Si, como decíamos al principio, acaba por proclamarse una Monarquía constitucional, ésta no será más que un régimen de transición. Dentro poco tiempo el nuevo Zar se encontrará cogido entre dos fuerzas potentes e irreconciliables: de un lado los reaccionarios, que intentarán restaurar, aunque sea de una manera solapada, el antiguo régimen, y frente a ellos, las fuerzas democráticas, que querrán afianzar a toda costa las libertades conquistadas, y lo lógico es que el nuevo Zar, siguiendo la fuerza de la tradición y de la inercia, se incline a los primeros y entonces la desaparición de la Monarquía en Rusia será un hecho fatal e inevitable.

La transformación de Rusia en una República federal, única forma compatible con la verdadera libertad de un Estado formado por la agrupación de un sin fin de nacionalidades heterogéneas, no solamente es indispensable para su propia regeneración, sino también para el establecimiento de la paz universal.

Después de la guerra, aniquilado el imperialismo germánico, quedaría siempre como una amenaza para la paz la existencia de un imperio capaz de armar en un momento dado más de veinte millones de soldados, y como la idea de imperio va siempre unida a la de conquista, a pesar de todos los convenios internacionales, podría llegar un momento en que la ambición de un monarca hiciera caer nuevamente a Europa entre los horrores de la guerra, pues con sobrada razón, Wilson, el Pre-